

Cuidar al ejército
León Trotsky
13 de enero de 1922

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Care for the Army”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 13 de enero de 1922 *Izvestia V.Ts.I.K.*, número 10.)

Hace tres o cuatro meses, el departamento de guerra planteó la cuestión de la Semana del Cuidado del Equipo del Soldado del Ejército Rojo. Esta cuestión se ha planteado ahora de manera más amplia: el IX Congreso de los Sóviets ha abierto todo un período de cuidados para el Ejército Rojo en todos los aspectos. Pero la *Semana* no se ha hecho superflua por este desarrollo. Simplemente entra como parte integrante en una campaña más amplia.

Los discursos, declaraciones y resoluciones del IX Congreso dedicados a las necesidades del ejército causaron, por supuesto, una gran impresión dentro de los muros de nuestro cuartel rojo. Todo el mundo se sobresaltó y ahora espera que se tomen medidas y acciones que se correspondan con las palabras e intenciones del Congreso de los Sóviets. Algunos esperan con demasiada impaciencia. Así, en las reuniones celebradas desde entonces, más de una vez me han entregado notas con la pregunta: ¿por qué no se han llevado a cabo hasta ahora tales o tales otras mejoras? ¿Por qué no se han subsanado tales deficiencias?, y así sucesivamente.

Naturalmente, la resolución del Congreso de los Sóviets no ha producido, por sí misma, ningún cambio material, ni podría hacerlo. Lo que significa es, ante todo, una gran ganancia moral para el Ejército Rojo. El Congreso de los Sóviets tomó nota del hecho de que el Ejército Rojo se ha visto reducido en tamaño, y ordenó que se diera prioridad a garantizar la satisfacción del 100% de las necesidades de abastecimiento del Ejército Rojo. Sin embargo, la resolución del Congreso no se aplicará automáticamente. Lo que se requiere aquí es una amplia iniciativa y una persistencia incansable por parte de todos los órganos e instituciones soviéticos y, ante todo, del propio Ejército Rojo.

No es posible mejorar la situación del Ejército Rojo con un solo acto milagroso. Lo que se necesita es un trabajo sistemático, obstinado, cotidiano. Las resoluciones, las declaraciones, las decisiones, deben convertirse en el cotidiano pequeño cambio en la atención a los cuarteles rojos y a sus residentes. En esta esfera, los programas proclamados a bombo y platillo son los menos capaces de dar resultados: lo que se necesita es un trabajo laborioso y duro de limpieza, orden, calefacción e iluminación, trabajo que exige grandes fuerzas, gran atención, mucha dedicación, antes de que puedan crearse condiciones de existencia verdaderamente humanas para todas las unidades del Ejército Rojo.

Una condición para el éxito serio, prolongado y sólido en esta dirección es la puesta en orden y la mejora de los órganos de abastecimiento del propio ejército, de arriba abajo. Hay que decir francamente que éste es nuestro talón de Aquiles. Mientras que en estos años hemos dado un gran paso adelante en lo que se refiere a los mandos, en la esfera del abastecimiento del ejército vamos extremadamente retrasados. También en este ámbito, por supuesto, ha surgido un cierto número de trabajadores de talento natural, vigorosos e interesados en cuestiones de abastecimiento. También hay oficiales de la vieja escuela que están aplicando sus conocimientos y experiencia, con éxito variable, a las

nuevas condiciones del Ejército Rojo y de la economía soviética. Pero una masa considerable de trabajadores de abastecimiento en el centro, en los distritos y en las unidades, necesitan una buena educación y una seria actualización. La rutina sin sentido, así como el amateurismo sin visión ni experiencia, son todavía demasiado evidentes en los órganos de abastecimiento del ejército.

Sin embargo, las nuevas condiciones económicas no sólo hacen que el trabajo puramente distributivo recaiga enteramente sobre los hombros de los órganos de aprovisionamiento del ejército, sino que también exigen que éstos muestren gran persistencia, iniciativa y emprendimiento a la hora de establecer relaciones adecuadas con los órganos, establecimientos e instituciones productivos. Y, sin embargo, hasta ahora, nuestros oficiales de abastecimiento no han aprendido, por regla general, a hacer inventario con precisión y a distribuir rápida y adecuadamente. Hoy en día, cuando las unidades del ejército viven en condiciones estables, adscritas a lugares y zonas definidos, la tarea del abastecimiento se ha simplificado considerablemente. Pero nuestros abastecedores deben aprender el arte de suministrar todo con el menor retraso posible y por el camino más corto, para que las botas, el pan y las camisas lleguen donde se necesitan y a tiempo. Quien domine bien el arte de la actual estrategia “posicional” de aprovisionamiento se enfrentará más fácilmente, en tiempos de guerra, a la tarea mucho más difícil de “maniobrar” con el aprovisionamiento.

La Semana del Equipo del Soldado del Ejército Rojo significa, sobre todo, centrar la atención general en los cuarteles y la escuela militar. Los medios para ello son la agitación, las reuniones, los artículos y las resoluciones. No cabe duda de que el proletariado de Moscú, dirigido por su sóviet, hará todo lo que deba y pueda hacer. Pero este aspecto de agitación no debe distraer del trabajo organizativo. El resultado de la semana dependerá, después de todo, no sólo de los que ayudan y cooperan, sino, ante todo, de los que están en el extremo receptor de esta cooperación. La Semana del Equipo debe convertirse en una semana de refuerzo interno de la actividad de suministro económico dentro del propio departamento de guerra.

En particular, para que la buena voluntad de los trabajadores pueda producir el máximo resultado durante la Semana del Equipo del Soldado del Ejército Rojo, nuestro personal de abastecimiento debe mostrar la mayor iniciativa e inventiva posibles para dirigir esta buena voluntad hacia los canales adecuados. Deben reflexionar adecuadamente, y sugerir en el momento oportuno, dónde y cómo se puede ayudar mejor a una guarnición local en los momentos presentes. En la forma en que ha sido concebida por el Congreso de los Sóviets, la semana, como se ha dicho, abre toda una época de intenso trabajo y lucha para elevar el nivel de bienestar material y moral en el ejército.

Dirigiéndose a los obreros y campesinos y a sus sóviets, la semana dice: ‘Que todos ayuden a poner en práctica las palabras del IX Congreso’. Dirigiéndose al Ejército Rojo, la semana le invita a aprender a cuidar de sí mismo, como debe ser.

Por último, dirigiéndose al aparato de abastecimiento del ejército, la semana ordena: “Camaradas abastecedores, ¡tengan la bondad de reunirse y prepararse!”

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es